

Al cumplirse el 80 aniversario de la redacción, filmación y estreno de RAZA, concebimos esta obra como una necesaria y hasta esta, inexistente edición histórica, convenientemente anotada en esta ocasión por el profesor Francisco Torres, de la novela/guión que llegó a las librerías, por vez primera, en 1942. Aquel texto, de ahí su importancia para la Historia, estaba firmado por Francisco Franco, bajo el seudónimo de Jaime de Andrade.

Lo que inicialmente iba a ser un mero estudio introductorio se transformó en el denso pero ameno ensayo, resultado de una profunda investigación, que ahora el lector tiene entre sus manos. Ofrecemos, además de la inclusión de la novela original, enriquecida con las imprescindibles notas para guiar a los interesados de hoy, un estudio global sobre el producto cultural RAZA.

Cine, literatura e historia se conjugan para abrir al lector las páginas escritas por Francisco Franco, desvelándonos las claves escondidas dentro de un trabajo aparentemente sencillo. RAZA es la traslación de los elementos ideológicos basales del pensamiento del autor, pero también de los españoles de la victoria y de la mayor parte de las generaciones castrenses para quien fue el Caudillo del Tercio, el primer general de la República y el Generalísimo de la guerra y la victoria. Una obra clave para entender las raíces de su pensamiento antes de 1940, coincidentes con la España que le encumbró. Hasta tal punto que, cuando se cierra la última página de este impresionante trabajo, impacientes, abordamos la novela con la convicción de que para aproximarnos al personaje histórico hay que conocer en profundidad RAZA.

SND ha querido presentar a los lectores un libro lujosamente editado, con una concepción moderna, que nos hace amar otra vez el papel como si fuera la Arcadia de un paraíso que amenaza con desaparecer.

Llegará un momento en que a los niños en las escuelas se les enseñe todo a través de películas; nunca más se verán obligados a leer libros de Historia

SND Editores

Llegará un momento en que a los niños en las escuelas se les enseñe todo a través de películas; nunca más se verán obligados a leer libros de Historia

D.W. Griffith, 1915



Cartel publicitario de RAZA, 1941-1942.

No guardo en mi memoria el recuerdo de la primera vez que vi la película *RAZA*. Tengo presentes, con suma viveza, los días de la enfermedad y muerte de Francisco Franco siendo niño. En aquellas jornadas, en las que fui testigo de un acontecimiento histórico, la mayor muestra de duelo popular que ha debido producirse en la historia de España, me debí de enterar que el Generalísimo había escrito el guión de una película. Hoy no consigo recuperar de las notas mentales de aquel tiempo si en aquellas jornadas históricas de noviembre de 1975 la cinta se pasó por televisión, aunque sí rememoro con facilidad que pude ver por vez primera la película documental *Franco ese hombre*, dirigida por José Luis Sáenz de Heredia, quien también fue el director de *RAZA*.

Curiosamente, mi primera aproximación como estudiante a *RAZA* fue una fallida película documental, con tintes moderadamente antifranquistas, dirigida por Gonzalo Herralde, titulada *Raza, el espíritu de Franco* (1977), que hacía pareja con otra del mismo estilo, pero con base de montaje, *Caudillo* de Basilio Martín Patino, estrenada en 1977 pero terminada en 1974. Patino, sin conseguirlo, pretendía superar cinematográficamente a *Franco, ese hombre* y se quedó en el intento. *Franco, ese hombre* sigue siendo, pese a ser una película maldita y condenada a la censura ambiental, una cinta más que interesante, mientras que *Caudillo* es perfectamente prescindible. La película de Herralde, intento de traslación de las desenfocadas tesis sobre *RAZA* del antifranquista historiador del cine Román Gubern, quien además era coguionista, se convirtió en un documental de intención frustrada con escasa repercusión y olvido inmediato. Básicamente, porque parte de los cortes de la película estrenada en 1942 que se introducían en la cinta, como un personaje más, tenían una enorme potencia visual frente a la selección y montaje de testimonios utilizados por el director y el guionista, lo que es un dato a retener como anuncio del análisis que vamos a realizar.

Hacerse con un ejemplar de *RAZA* para su lectura fue una proeza en esos años, ya que la edición más reciente era la de 1952. Sin embargo, en 1979, por fin, pude leer la novela/guión completa. Eso sí, en un copia. Ni qué decir tiene que después de 1975, al igual que la película, se había convertido en un texto inconveniente por no decir maldito, para algunos quizás antes. Lo destacable, que derruye no pocas de las interpretaciones sobre *RAZA* y las intenciones o motivaciones del Generalísimo para escribir primero e impulsar la película después, es que cuando en los años sesenta ya era sobradamente conocido que la novela/guión era de Franco, no se procediera a una edición con apoyo y distribución oficial, y casi se convirtiera en lectura obligatoria, o que incluso el propio autor no la hubiera revisado y transformado en una novela completa. Franco se nos muestra, en este sentido, como un «líder totalitario» un tanto peculiar.

Años después descubrí, entre los muchos libros que poblaban mi casa, que guardábamos un ejemplar de la edición especial fechada el 18 de julio de 1942. Original que aún conservo y que mi padre no recordaba tener.

No mucho después, la Fundación Nacional Francisco Franco reeditaba la obra y yo pude localizar y consultar una rareza bibliográfica. Una edición especial de lujo, a

gran tamaño, con ilustraciones de alta calidad para la época, de tirada muy limitada que hoy es prácticamente desconocida, conservada en la Biblioteca de la Universidad de Murcia.

Debía ser el año 1981, en torno al 12 de octubre, cuando pude ver por vez primera la película *RAZA* en un cine de los de la época, con capacidad para un millar de personas, en una sesión matinal (no existió edición en vídeo hasta el año 2002). La Fundación Nacional Francisco Franco, dueña de una copia, la había cedido para su proyección. El cine estaba abarrotado de un público que recibía con aplausos algunos de los momentos más épicos de la película; lo que por otra parte, según cuentan las crónicas, ya se producía en 1942 cuando la cinta original se estrenaba con un gran despliegue en la inmensa mayoría de las ciudades españolas. Salvo los que se aproximan a la película o a la novela/guión con prevención es muy difícil negar la épica que late en ambas, sobre todo si nos retrotraemos al marco de referencia del momento en que llegó a las pantallas y a los referentes personales de lo vivido por los que masivamente acudieron a verla o después pudieron leerla.

Hoy resulta muy difícil deslindar la película de José Luis Sáenz de Heredia del texto de Francisco Franco, pese a que, desde el punto de vista del historiador, entre ambas encontremos interesantes diferencias, aunque sin llegar a nublar la identidad entre la película y la novela/guión. Diferencias, no solo porque hubiera escenas que sobrepasaran el metraje habitual de una película de la época, lo que justificaría su supresión, sino porque en la novela-guión hay matices e incluso un discurso que marca tonalidades más ricas, más reveladoras, con significativas elipsis, que no debieran obviarse en un análisis global de la obra que es el objeto de nuestro trabajo: el producto cultural *RAZA*. A fecha de hoy cabría anotar que la novela/guión resiste mejor el paso del tiempo que la película, incluso abriendo unos interrogantes que entonces, por la proximidad de los hechos narrados en 1942, no se planteaban.

Es un tópico usual referir que el valor de *RAZA*, en cualquiera de sus versiones, la impresa o la fílmica, radica en que es un texto de Francisco Franco que el propio autor concibe para ser llevado a la pantalla. Lo que, evidentemente, resulta innegable. No pocos analistas/críticos de la película subrayan lo insólito de un Jefe de Estado que pone en marcha un producto cinematográfico de alto nivel. Como es lógico, todo ello, dado el componente político, ideológico e histórico que traslada ese producto y todo lo que conlleva una expansión epitextual que aún hoy podemos percibir, le confiere una importancia excepcional para el historiador, especialmente para los que trabajan en las relaciones entre cultura, mentalidad y sociedad. Es así porque, como no podía ser de otro modo, la obra no solo contiene reflejos autobiográficos, a veces manipulados por quienes los han señalado llegando a conclusiones que no tienen más sustento que su interpretación personal, sino porque, además, y esto es lo verdaderamente trascendente, es la expresión de una mentalidad ampliamente extendida entre la milicia de la época y entre los grupos sociales y políticos que convirtieron a Franco en su Caudillo. Una realidad de la que Franco fue siempre consciente, un papel que le obligaba a ser fuente de unidad y conciliación; el gran nexo común consolidado y reconocido, según el discurso de la época, tanto por la *Victoria* como por la actuación de la *Providencia*, tal y como en 1940 lo difundía uno de los teóricos del momento, el destacado jurista Juan Beneyto en su *Genio y figura del Movimiento*. Por ello, *RAZA* iba a ser una expresión literaria

y plástica de esa posición, asentada en su temprana concepción. De ahí que el texto se torne mucho más interesante si se lee como expresión de esa mentalidad concreta, fijada en un tiempo exacto. Coordinadas que dan como resultado una interpretación y valoración más ajustada y menos inexacta de las motivaciones temáticas de Franco y de su visión histórica vertidas en aquellas páginas.

Es casi imposible precisar si *RAZA* nació en la mente de Franco como una novela o un guión, si la obra culminada en el invierno de 1940 es solo fruto de ese instante o está en relación con trabajos anteriores a la guerra civil.

El texto que conocemos tiene una clara estructura de novela y formalmente aspira a serlo. La opción definitiva fue prepararla formalmente como argumento-guión para una película, pero la extensión de la obra, de haber sido trasladada a la pantalla de forma completa, hubiera excedido cualquier metraje ordinario para la época. La resultante será una novela con estructura de guión. Al no ser una novela completa, el propio autor utilizó la definición de «anecdotario para el guión de una película», asumiendo que su texto sería adaptado por otros, difícilmente puede desatarse sobre ella una crítica literaria en función de sus valores estilísticos. Nunca tuvo Franco esa pretensión, ni tampoco que el peso de su nombre apagara lo que quería transmitir; de ahí, su decisión de refugiarse en el anonimato del seudónimo.

En 1941, antes del estreno, en pleno proceso de rodaje, se presentaba la novela/guión, aún no difundida, como «una arquitectura perfecta, un armonioso equilibrio de valores y una vigorosa definición de los personajes que intervienen en la acción. Esta es muy compleja y profunda en medio de la aparente sencillez, propia de las obras plenamente logradas». Aunque descontemos de estas palabras las notas de alabanza al autor del texto, pues Manuel Aznar, responsable de la crítica, sabía perfectamente que Jaime de Andrade no era en realidad otro que Francisco Franco, lo cierto es que no faltaba a la verdad en su comentario.

Para el historiador, más que para el posible lector actual, siguiendo en parte la tesis de Alejandro Yarza, *RAZA* se configura más que como una novela o una película, como un producto cultural vinculado a una época concreta pero moderno, al que solo le faltó, añadimos ahora, el *merchandising*. Vayamos por partes.

El texto que nos ha llegado con ligeras variaciones entre sus ediciones, que debió nacer con intención literaria probablemente antes de la propia guerra civil, se transformó, a partir de la reorientación hacia una producción cinematográfica, en una novela con forma de guión. El argumento que esta contenía se transmuta en un guión técnico que, como hemos anotado, siendo fiel al texto de Franco contiene interesantes diferencias. Finalmente se convierte en una de las 10 películas fundamentales sobre la guerra civil española. Un título emblemático hoy, por razones fácilmente entendibles, silenciado, infravalorado o, simplemente, vituperado. Pero a la vez es un título clave en la historia del cine español por abrir un nuevo camino para una industria que aún tenía que asentarse.

En su tiempo fue presentada como la «película de España», y en verdad era la película de la «España de la Victoria». En la misma línea, en los años setenta, la conocida periodista Pilar Urbano consideraba que fue «la película de la posguerra

que hizo historia», y en ello tenía razón. Más recientemente, Eugenia Afinoguènova la ha elevado a manifestación rotunda del «mito central del primer franquismo». Con Nancy Berthier hemos de considerarla como «película acontecimiento», quizás una de las pocas que realmente lo sean de la historia del cine español:

Son películas que constituyen en sí unos acontecimientos históricos y cuyo sentido se vincula más a la Historia que a la historia del cine. Como tales, se inscriben en las memorias colectivas constituyendo puntos de referencia, de fijación, de cristalización memorística.

Ello no implica excluir al film, pero también a la propia novela, aunque con respecto a esto último haya que ser más preciso, de la calificación de película/novela histórica. Algo que ya se asumía en 1942. En este sentido el jefe de producción, Luis Dias-Amado, anotaba: «*Raza* no es, como he dicho en otras ocasiones, y como por el examen superficial de su tema y circunstancias pudiese desprenderse, una película de propaganda, sino una auténtica película histórica».